

LA VANGUARDIA: SIEMPRE EN TRÁNSITO

Reynaldo Bello Guerrieri, Universidad Metropolitana

Resumen

No sé si el medio se adapta al hombre, pero sí que al hombre no le queda sino adaptarse al medio donde respira y, de paso, utilizar los elementos y herramientas que éste le ofrece para manifestar sus inquietudes y en muchos casos dejar constancia de sus rituales. Por supuesto, en esos avatares de comunicación que ya están presentes en la cruda prehistoria, avatares que intuimos no estaban del todo exentos de goce, el hombre sensible hizo arte. Y como se sabe, por fortuna desde entonces no ha dejado de hacer arte y siempre echando mano de lo que le ofrece su tiempo y espacio. Ejemplos de lo que digo, hallamos en los trabajos combinatorios de holografías de láser y procesos digitalizados del artista alemán Dieter Jung.

Resulta paradójico, incomprensible e incluso chocante para muchos, pero el arte contemporáneo se ha metido con libertad de entrega y sin discriminación de géneros en la vastedad de cualquier espacio que le presente la ciencia. Al parecer, sin vuelta atrás, como es condición de toda vanguardia que se respete. Y lo mejor, ampliando cada vez más su capacidad de comunicación a través de las altas tecnologías (High Tech) y los diversos lenguajes que éstas y el mundo globalizado del siglo XXI ofrecen.

151

Abstract

It is not clear to me whether the environment adapts to human beings. What is clear though is that we must adapt to the environment where we breathe, and what is more, we must make use of the tools at hand to manifest what matters to us. In many cases, as a result of this process we would leave behind evidence of our rituals.

Clearly, these communication vicissitudes were already there in our rough prehistory, discerningly not exempted of joy. The sensible men and women made art out of it. Fortunately, as we know, men and women have not stopped making art ever since, always taking advantage of what their particular time and space has to offer. We can find examples of this in the works of Dieter Jung, which combine laser holography and digital processes.

It results paradoxical, incomprehensible and even shocking for many, but contemporary art has got into the vastness of spaces offered by science, unreservedly and without gender discrimination. Apparently, this has been accomplished without looking back, as it is condition of all respected avant-guard. What is better yet, contemporary art keeps on widening its communicative capacity through the use of high technologies and the diverse languages that these and the global world of the XXI century have to offer.

LA VANGUARDIA: SIEMPRE EN TRÁNSITO

Reynaldo Bello Guerrieri, Universidad Metropolitana

A Matilde y a Dieter

En tránsito

El periplo que expongo en este texto -que llamo "La vanguardia: siempre en tránsito" y que lleva como subtítulo "La belleza del arte de la luz"- comienza en la prehistoria con los hermosos y desconcertantes dibujos que el homo sapiens plasmó en cavernas y cuevas del entorno de su hábitat. ¿O habrán sido obras de creadores itinerantes? Como sea, los bisontes de las rocas de Lascaux permiten suponer que aquellos artistas anónimos -nómadas o sedentarios- buscaban compendiar el sentido estético con el mágico. Por lo menos el estético atrae de inmediato, incluso al ojo más indiferente.

Pero la inquietud del humano, consciente en su afán por dejar memoria de su paso por el mundo, quedaría plasmada mucho tiempo después en ladrillos de barro cocido de hechura sumeria. Así, el Enuma-Elish narra de manera poética el origen del mundo, de dioses y héroes terrenales como Mardux y Gilgamesh, respectivamente, del hombre común, con todo y diluvio como castigo por tanto desafuero, con la serpiente como birladora de las ambiciones humanas de inmortalidad y eterna juventud, y de otros violentos fenómenos relativos a la naturaleza, la cual enmarcaron en el ámbito de lo mitológico.

152

En un artículo titulado "Tiburones en formol", Mario Vargas Llosa recuerda que "el arte tiene una función central que cumplir dentro de la cultura de una época". ¿Realmente siempre fue así? Tal vez siempre sea así, pero, hay quien pregunta con desdén qué busca el arte hoy día, si es que está obligado a buscar algo. Por lo pronto, sabemos que abarca ámbitos donde el espacio exterior y el de la conciencia se unen

dejando de lado la clásica dualidad que los hacía diametralmente distintos y distantes. Desde la década de los 70 del siglo XX, la unicidad del espacio exterior con el de la conciencia "que mira", se hizo posible gracias a la imbricación de oleadas de luces provenientes del láser y los espejos refractados por tales luminiscencias. Por supuesto, es la conjunción armónica de esos espacios, la que borra el añejo drama de escisiones espaciales que toda obra comporta para su creador. De allí que el arte de la escritura, pero sobre todo el de la arriesgada holopoesía, muestre con luminosidad de profeta la nueva extensión de caminos recorridos, los cuales parecieran desembocar en un infinito.

Por otro lado, el novedoso espacio de la unicidad también explota en secuencias semejantes a fugas, son múltiples las cadencias de rebotes u oleadas de luz y sombra que dan la impresión de ocultar una fuerza mágica, una fuerza que se expande, e incluso se chorrea, en la esencia de lo proyectado. El fenómeno ya lo permitían los antiguos y mágicos espejos chinos, como afirma el artista alemán nacido en Bad Wildungen, Dieter Jung: incansable propulsor de la integración del arte tradicional con la tecnología de nuestro tiempo.

LA VANGUARDIA: SIEMPRE EN TRÁNSITO

Reynaldo Bello Guerrieri, Universidad Metropolitana

En su ensayo "Arte y tecnología: la escritura espacial a partir de un holograma", la profesora Matilde Daviú nombra a cuatro de esos poetas luminiscentes: Melo e Castro, Eduardo Kac, Jim Rosemberg, John Cayley. Por supuesto, hay otros que tienen en común con los nombrados, el hecho notable de haber abandonado la página en blanco para acceder a un espacio virtual, holográfico, electrónico, fotónico, multidimensional, fluido, holístico, cibernético, computarizado... un prometedor espacio que desde la década de los 70 del siglo XX, como se dijo -pero que incluso podría ser desde mucho antes-, permanece abierto a las posibilidades que ofrenda el universo de la luz, con la cual los pioneros del holograma abrieron nuevos caminos para el uso de otros medios de expresión que inauguró una nueva estética signada por la luminosidad de los objetos y los maravillosos espejismos que estos son capaces de refractar.

En el ensayo de marras, la profesora Daviú sólo menciona al grupo de poetas nombrados aquí en el párrafo anterior, los cuales hacen arte a través del espacio virtual; no obstante, detiene su mirada en el poema "Dogma" de Darío Lancini, poema que aparece en el poemario Oír a Darío, poema que en el holograma de Diter Jung -como dice bellamente la citada profesora- "se levanta espectralmente contra la Nada, atravesado por los fotones del haz de luz coherente proveniente del láser..."

Dije arte -y subrayé la palabra- porque no es secreto para los críticos y estudiosos de esta rama de la evolución, de esta actividad de la condición humana, que desde siempre abundan los intentos de hacer obras tocadas por el hálito de la genialidad: "un arte de corte imperecedero", según oímos a menudo en declaraciones altisonantes. Pero buena parte de ese arte que en un momento dado su creador estima eterno, pronto, o a la larga, deviene en reguero de fuegos fatuos.

En su artículo "Tiburones en formol" -que ya citamos-, el intelectual nómada Mario Vargas Llosa reflexiona sobre el arte moderno. Pone el dedo en la llaga, al criticar la exorbitante suma que se pagó en Sotheby's por un cetáceo conservado en formol: un tiburón que parece descansar metido en un recipiente de vidrio, aunque como lo ordena su naturaleza agresiva, manteniendo la guardia con su desbordante e invencible dentadura de lanzas de doble fila.



LA VANGUARDIA: SIEMPRE EN TRÁNSITO

Reynaldo Bello Guerrieri, Universidad Metropolitana

Otra de las obras subastadas en esa ocasión en Sotheby's, fue una calavera incrustada en diamantes que según Vargas Llosa tiene fama inmerecida si se le compara con los esqueletos de azúcar y mazapán que se fabrican en México el día de los muertos.

En realidad, se subastaron 223 obras que en un par de días le proporcionaron la bicoca de 198 millones de dólares a Damien Hirst, el más conspicuo representante de los escandalosos y mediáticos British Young Artists, y sin duda un prisionero de los buscadores de mercancía etiquetada como arte. Quizás resulte paradójico y fuera de lugar, pero la abundancia de obras y ganancias monetarias relacionadas con Hirst, trajo a mi mente estas palabras de Dieter Jung: "Nunca seré un esclavo del mercado del arte". Palabras que percibo lacradas con tinta de honda espiritualidad creadora.

Siguiendo con Vargas Llosa y su artículo relativo a los cetáceos, es menester reproducir parte de las palabras que como piedras candentes lanzó contra el duro techo de los mercaderes del arte. Obviando las sutilezas metafóricas, el peruano dijo cosas como éstas:

El arte moderno es un gran carnaval en el que todo anda revuelto, el talento y la pillería, lo genuino y lo falso, los creadores y los payasos. Y esto es lo más grave- no hay manera de discriminar, de separar la escoria vil del puro metal. Porque todos los patrones tradicionales, los cánones o tablas de valores que existían a partir de ciertos consensos estéticos, han ido siendo derribados por una beligerante vanguardia que, a la postre, ha sustituido aquello que consideraba añoso, académico, conformista, retrógrado y burgués por una amalgama confusa donde los extremos se equivalen: todo vale y nada vale.

Sin duda que nuestro efervescente tiempo, también es rico en propuestas que ni siquiera iluminan la mente de quien asume el papel de creador. Pero, como sabe quien ha revisado la historia del arte, cuando se presentan tiempos de búsqueda y rupturas, en las viñas de los señores de la creación artística cualquier cosa pasa y los manierismos abundan.

Las proposiciones 'artísticas', etiquetadas como vanguardia, son variadas y amplias. La pregunta, nada original, es si todo lo que logra reconocimiento en este campus de la avanzada creadora es realmente arte. Sabemos de verdaderos artistas -Van Gogh entre ellos-, que fueron ignorados en su época. Por supuesto, hay obras vanguardistas donde no cabe la pregunta signada por la duda, la de ser o no ser arte: basta echarles una miradita para advertir y sentir que son arte legítimo en la más rancia acepción del término: "iluminan el inconsciente", como dice el crítico cultural Evans Chan al referir la obra holográfica de Dieter Jung.

Como se dijo, las creaciones artísticas-vanguardistas de este alemán, en buena medida están sostenidas por la ciencia y la tecnología. Ahora, lo maravilloso es que

LA VANGUARDIA: SIEMPRE EN TRÁNSITO

Reynaldo Bello Guerrieri, Universidad Metropolitana

atraen de inmediato la atención sensible, la atención sensible que por fortuna aún se manifiesta y se extasía con los logros estéticos que alcanzan los genuinos artistas a lo largo y ancho del mundo, provengan estos de donde provengan.

Siguiendo con la cronología establecida para este ensayo, luego la plástica -sobre todo la muralista- y la escultura grecorromanas, basan su enfoque vanguardista en el realismo y la exaltación que tuvieron su origen en la Grecia Clásica. Mas, en la Grecia Helenística, mucho antes que Mallarmé, el poeta Simias de Rodas (300 a. C.) juega con la distribución y la espacialidad de las palabras al crear poemas de carácter visual que, en general representan, a través de los versos, la figura de los objetos descritos. Poemas suyos, de esta índole creativa, son "El hacha", "El huevo" y "Alas de amor". En cuanto al arte medieval occidental, en líneas generales estuvo influido por temas de corte religioso. Aun así, sabemos de intentos ocultos, en todas las ramas del conocimiento y la creación, de ir más allá de lo permisado. Y en muchos casos, los logros permitieron perpetuar la obra hasta el tiempo que conocemos. Pero es en el Renacimiento cuando los artistas, sintetizando las propuestas de períodos anteriores, dan con un arte que, con sus diversas etapas y singularidades, se extendería hasta el Romanticismo, madre de la moderna vanguardia, sea ésta respetable o un vulgar fiasco en lo tocante a logro estético.

Hacia la década de los 60 del siglo XIX, los impresionistas dividen la pintura en un antes y después y de paso inauguran la modernidad. Poco después, en la década de los 90, se echan las sólidas bases de lo que en arte, a principios del siglo XX, se convertiría en *avant garde*, una avanzada de tendencias donde descuella el genial atrevimiento de Marcel Duchamp, quien juega a convertir en arte objetos que suelen ser considerados de utilidad. A los efectos de este trabajo, huelga detenerse y siquiera nombrar los variados ismos que encierran al atrevido y extraordinario movimiento que, con sus diversas etapas, se extendería hasta el Pop Art. Eso sí, recordaré que la mayor parte del arte de vanguardia del siglo XX, estuvo oscilando entre el figurativismo y la abstracción, buscando con diversos matices y formas, mostrar tanto lo iluminador como lo criminal que la singular centuria encerraba en su pecho.

Pienso que en las líneas de este texto no está de más recordar lo mundano y atrevido que resultó el Pop Art, así como recordar el movimiento estético -en buena medida callejero- en que devino el Cinetismo, en el que están escritos con letras doradas y ahora holográficas, los nombres de ilustres venezolanos como Jesús Soto, Carlos Cruz Díez y Alejandro Otero.

La belleza del arte de la luz

Hay quien designa como postmoderno todo lo que empezó a hacerse luego de los 70, incluyendo, claro está, los pastiches y fusiones de toda índole que con abrumadora decadencia coparon la escena mundial. Pero... ¿El novedoso arte que

LA VANGUARDIA: SIEMPRE EN TRÁNSITO*Reynaldo Bello Guerrieri, Universidad Metropolitana*

está ligado a la ciencia y la técnica -a las tendencias del siglo XXI- puede (y debe) ser tildado de postmoderno? No me parece, como tampoco le parece a muchos que han reflexionado sobre este polémico asunto. Botones de muestras irrumpieron en el firmamento de la cultura de finales del siglo XX, entre ellos los del venezolano Rubén Núñez y el brasileño Eduardo Kac, artistas que desde las últimas décadas del pasado siglo, tridimensionan objetos con el láser de luz de sus hologramas. A ellos, obviamente, se unen los mundialmente reconocidos hologramas del maestro Dieter Jung, que, con sus haces de luces multicolores y su móvil contenido, logra con natural animación iluminar no sólo la conciencia sino el inconsciente de quien penetre o sea penetrado por el espacio donde estas obras dialogan.

Dieter Jung es considerado uno de los primeros artistas en usar la técnica del láser en sus trabajos holográficos para crear un nuevo campo visual y sensorial no limitado ni por espacio ni tiempo. Ahora, la integración arte-tecnología ha pasado por varias etapas de evolución. La revolución científica e industrial del siglo XIX da paso a diversos procesos que incluyen la electrónica y lo nuclear, ésta última con consecuencias funestas para la humanidad, aunque también positivas. Desde 1946, año de la invención de la computadora, se contó con ese ingenioso artefacto para llevar registros, tal y como hicieron las primeras civilizaciones al usar la escritura. La técnica del holograma, según consigna la historia, fue inventada por el húngaro Dennis Gabor. Hacia los años 50, con el tecnicismo holográfico de su invención, el laureado científico buscó grabar la tercera dimensión de un objeto. En los 60, la técnica del láser ligado a la holografía, sería develada y gradualmente dada a conocer. Así, hasta la publicidad se benefició al poder mostrar la tercera dimensión de un producto. La tercera dimensión que hallamos bellamente expuesta, con atrayentes movimientos de luz y sombras, en los trabajos holográficos de Núñez, Kac y Jung. Mas, el alemán, en un juego de imaginación incluyente, declaró que los hologramas crean la cuarta dimensión. Esa cuarta dimensión -ahora me resulta obvio- es la que surge de la interacción que hay entre la tridimensionalidad del holograma en cuestión y el espectador sumido y traspasado por oleadas lumínicas del indómito láser.

Para finalizar, diré que la paradoja de la vida estriba en que quizás nada de lo que hacemos los humanos tiene sentido, pero, el sentido que le hallo a la existencia estriba justamente en el continuo hacer de los humanos y en la quietud que se alcanza, o que se debería alcanzar, después de cada ejecución positivamente transformadora.

Referencias bibliográficas

- Daviú, Matilde (1999). "Arte y Tecnología: La escritura espacial a partir de un holograma", Revista Anales, No 7, pp.191-198.
Jung, Dieter (2008). *Unvisible* (Revista impresa en Beijing y dedicada íntegramente a Dieter Jung)
Vargas Llosa, Mario (octubre 12, 2008). "Tiburones en formol". El Nacional, Caracas, Sietedías, P. 8.



